

2006

Simanca Pushaina, Estercilia. *El encierro de una pequeña doncella*. Maicao: Centro Educativo Indígena Regional. Alcaldía Municipal de Maicao. Fundación Manifiesta No Saber Firmar, 2006, 50 págs.

Ana Mercedes Patiño Mejía

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Mejía, Ana Mercedes Patiño (Primavera-Otoño 2006) "Simanca Pushaina, Estercilia. *El encierro de una pequeña doncella*. Maicao: Centro Educativo Indígena Regional. Alcaldía Municipal de Maicao. Fundación Manifiesta No Saber Firmar, 2006, 50 págs.," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 63, Article 29.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss63/29>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

Simanca Pushaina, Estercilia. *El encierro de una pequeña doncella*. Maicao: Centro Educativo Indígena Regional. Alcaldía Municipal de Maicao. Fundación Manifiesta No Saber Firmar, 2006, 50 páginas.

La etnia Wayuu, que se ubica sobre el mar Caribe, en la región nororiental de Colombia y noroccidental de Venezuela, es el grupo indígena más numeroso de los dos países.¹ A nivel literario, la etnia Wayuu es recreada en la obra de autores de la región costera de Colombia, tales como la Hermana Josefa Zúñiga Deluque, Abel Medina Sierra, José Soto Berardinelli y Gabriel García Márquez. (Bravo Mendoza) Además de brindar referentes en la narrativa de autores alijunas (no Wayuus), la etnia Wayuu cuenta con importantes escritores nativos, entre ellos: Atala Uriana, Vicenta Siosi Pino, Miguel Angel Júsayu, Gliserio Pana, Ramón Paz Ipuana, José Antonio Uriana, Juan Pushaina, José Angel Fernández Silva y Vito Apushana. (Ferrer y Rodríguez Cadena) Vito Apushana es el seudónimo de Miguel Angel López-Hernández, ganador del Premio Casa de las Américas, en poesía, en el año 2000, con su obra sobre los indígenas de América, *Encuentros en los senderos de Abya Yala*.

Dentro de este grupo de autores de origen Wayuu se ubica Estercilia Simanca Pushaina. Hija de madre Wayuu y padre alijuna, Estercilia nace en el año 1975, en la ranchería El paraíso, resguardo indígena de Caicemapa (Sur de La Guajira). En 1999 se gradúa como abogada de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, profesión que alterna con la de promotora cultural, escritora y activista política. Fundadora y directora de la Fundación Indigenista Manifiesta No Saber Firmar, Estercilia Simanca Pushaina incursiona en la literatura con su poemario *Caminemos juntos por las sombras de la sabana*, segundo puesto en el III Concurso Nacional de Poesía CUC de Barranquilla en el año 2002. (Cuello, 1) *El encierro de una pequeña doncella*, su primer libro de relatos, recoge cuentos que Simanca Pushaina ya ha publicado de manera aislada: “El encierro de una pequeña doncella,” “Jimaai en la tierra del maíz” y “Manifiesta no saber firmar. Nacido: 31 de diciembre.” El volumen está ilustrado con fotografías de Luis Gutiérrez Aragón sobre actuales indígenas Wayuu.

A manera de prólogo, cada cuento está precedido por un breve comentario. Gloria Chacón exalta el valor del cuento “El encierro de una pequeña doncella” y Guillermo Ojeda Jayariyu explica el significado de “Maicao,” término fundamental en el relato “Jimaai en la tierra del maíz.” El tercer prólogo es una explicación que ofrece la propia autora sobre su interés en los aspectos que recrea en “Manifiesta no saber firmar. Nacido: 31 de diciembre.” Después de este cuento, aparece un glosario en el que predominan términos en wayuunaiki (lengua de los indígenas Wayuu). El volumen se abre con una bio-bibliografía de la escritora y finaliza con una sinopsis sobre la carrera artística del fotógrafo, Luis Gutiérrez Aragón.

El referente principal en los relatos de Estercilia Simanca Pushaina es el universo Wayuu, el cual recrea, elogia y cuestiona. A la vez, estos relatos invitan a pensar en las consecuencias del contacto entre la cultura Wayuu y la cultura alijuna y exploran posibilidades de conciliación entre las mismas. “El encierro de una pequeña doncella,” finalista en el 2003 en el Concurso Nacional de Cuento Infantil Comfamiliar del Atlántico, fue nominado por Fundalectura para hacer parte de la lista de honor de IBBY (Comité Internacional del Libro para Jóvenes) y fue incluido en tal lista en el 2006. En este relato se privilegia la perspectiva de una jovencita Wayuu que pasa por “el encierro,” costumbre ancestral de recluir a las mujeres de la tribu que empiezan su edad reproductiva. En este periodo las muchachas son instruidas por mujeres mayores de la comunidad en las actividades que les corresponderán una vez sean tomadas en matrimonio, tales como tejer, moler maíz, preparar chicha y atender sexualmente al marido. Iiwa-Kashí, la jovencita wayuu, percibe el “encierro” como causante de daño, se pregunta: “¿Cuánto durará este encierro que me hace sangrar?” (9). Cuando le cortan el cabello, como es costumbre al iniciar este proceso, ella compara su indefensión con la de los animales: “Era como si estuviera cortándole la lana a un ovejo para que mamá Pitoria, mi abuela, hiciera con ella una mochila.” (9)

Uno de los propósitos del “encierro” es que las mujeres se adiestren como tejedoras. En el cuento de Simanca, este aprendizaje es posible gracias a la aparición en sueños de Waleket, la doncella que se convirtió en araña. Según cuentan los ancianos de la comunidad, de Waleket los Wayuu aprendieron el arte del tejido. Sin embargo, mientras Iiwa-Kashí aprende a tejer, parece no sólo la araña que teje una red, sino también la presa que ha caído en la red de una araña; en este caso, la red es la tradición misma, que se manifiesta en el encierro físico: “Durante todo este tiempo he visto por las rendijas de la puerta, como mis tíos han construido un telar en la enramada del rancho donde me encuentro y como han colocado sábanas alrededor de la enramada para ocultarme de las miradas de la gente.” (10)

Después del encierro, Iiwa-Kashí regresa al internado de los monjes capuchinos en Uribia, donde termina sus estudios como bachiller normalista.

El relato finaliza con la narración que hace una amiga de Iiwa-Kashí, quien se lamenta de no haber pasado ella también por el encierro tradicional — porque, aunque su padre es Wayuu, su madre es alijuna— y cuenta lo que ha sucedido con su amiga: “Iiwa-Kashí, ha sido en dos oportunidades alcaldesa de un importante municipio del departamento de La Guajira. Vive en Maracaibo (Venezuela) y es madre de cinco hijas, una de ellas, Aratmianat, heredó las virtudes artesanales de Iiwa y es diseñadora textil.” (20) Tanto la actitud de esta última narradora como el rumbo que ha tomado la vida de Iiwa-Kashí concilian las costumbres Wayuu y las alijuna y encuentran en esta simbiosis una oportunidad para que las mujeres Wayuu ganen autonomía y liderazgo.

En el relato se presentan las voces de un narrador omnisciente, de la protagonista, de una amiga de juventud de la protagonista y de Jimaai, un amigo de infancia de Iiwa-Kashí. La riqueza de esta multiplicidad de perspectivas permite acercarse a algunos de los significados que la costumbre del “encierro” tiene actualmente para los Wayuu y para sus descendientes.

Como continuación del anterior relato, en “Jimaai en la tierra del maíz” se cuenta el viaje del amigo de infancia de Iiwa-Kashí a Maicao, municipio de La Guajira. Jimaai promete a Iiwa-Kashí que le traerá un collar de oro y tu’uma (piedra preciosa para los Wayuu) y a otras personas les promete que les traerá maíz, pues el niño imagina que el maíz es muy abundante en Maicao. “La palabra Maicao proviene del término Maiko’u, voz del wayuunaiki [...] que indica lugar, sitio, centro, foco, ojo medular y punto denso del maíz. Nombre compuesto que proviene de la expresión Maikü, calificativo dado al maíz y del término Ou, que significa ojo.” (Guillermo Ojeda Jayariyu, 23)

Al llegar a Maicao, Jimaai encuentra que no sólo no hay maíz, sino que el lugar parece en descomposición: “vio basura plástica a su alrededor, zunchos, ganchos, cajas de cartón, icopor, gente caminando, gente corriendo, más gente corriendo que caminando.” (28) En sueños el niño aprende que a pesar de su corta edad está obligado a cumplir sus promesas, así se lo recuerda “el creador de los sueños de Jimaai.” (32) El relato cuenta las tareas que emprendió Jimaai para poder cumplir sus promesas. También en este relato se intercalan las voces del protagonista y del narrador omnisciente. La perspectiva del niño es fuente de humor debido a las conjeturas que establece sobre los elementos urbanos que encuentra en su viaje a Maicao, los cuales explica en función de lo conocido para él, su ranchería Wayuu.

Este cuento se enlaza con el anterior también en la mención de las hijas de Iiwa-Kashí, posibles oyentes del relato de Jimaai.

El tercer relato, “Manifiesta no saber firmar. Nacido: 31 de diciembre,” es tal vez el más conocido de los cuentos de Estercilia Simanca Pushaina. En este, desde la mirada desprevenida de una jovencita indígena, se muestra el irrespeto, el atropello y la explotación de que son objeto los indígenas

Wayuu por parte de los políticos de turno. La narradora percibe la hipocresía y el absurdo de los manejos políticos de los alijunas. Este relato, que en el 2004 fue ganador del Concurso Nacional Metropolitano de Cuento de la Universidad Metropolitana de Barranquilla, toma su título de las prácticas alienantes que impone el gobierno colombiano a la comunidad Wayuu. Tales prácticas desconocen la individualidad de los indígenas cifrada en el nombre personal, en el apellido que señala el clan materno al cual pertenecen y en la fecha de nacimiento de cada uno. En el afán por ceder a los indígenas para convertirlos en votantes, los funcionarios de la Registraduría Nacional los declaran a todos “nacidos el 31 de diciembre” e incapaces de firmar con su nombre. La burla de los alijunas hacia los Wayuu es obvia también en la grosera práctica de cambiarles el nombre para llamarlos, en muchos casos, con términos que los ridiculizan:

Toda mi familia hizo una larga fila junto con otras gentes que venían de otras rancherías para recibir una tarjetita plástica que ellos llamaban cédula. Eran las mismas que ellos se habían llevado una semana antes de las <elecciones.> Ese día me enteré que mi tío Tanko Pushaina se llamaba Tarzán Cotes, [...] que Castorila se llamaba Cosita Rica, [...] que Anuwachón se llamaba John F. Kennedy, que Ashaneish se llamaba Cabeza [...], que Cotiz se llamaba Alka- Seltzer. (43)

Una forma más de irrespeto que observa la narradora es el comportamiento seductor y en ocasiones abusivo de los candidatos hacia las mujeres indígenas. Ella misma se muestra perturbada por el beso que recibió de uno de estos candidatos:

Recuerdo que ese beso me robó el sueño por muchas lunas. Ese momento se repetía en mi mente una y otra vez mientras trataba de dormir en mi chinchorro, quería que el señor Candidato regresara y me besara nuevamente, pero no lo hizo. Ni siquiera me miró cuando fuimos a su casa grande. (42)

El conflicto emocional de la narradora debido a las expectativas que tiene sobre un romance con el “señor Candidato” se asemeja al conflicto que sufre la colectividad al ver traicionada la confianza puesta en las promesas de los políticos de turno. Este incumplimiento de las promesas constituye una grave falta en la cultura Wayuu, la cual confiere enorme valor a la palabra dada.

Los cuentos de Estercilia Simanca Pushaina son especialmente valiosos por la recreación que en ellos se hace de aspectos fundamentales en la cultura Wayuu de hoy, vistos a través de perspectivas de mujeres y niños de esta etnia. En los tres relatos es manifiesto el interés por explorar la cultura Wayuu actual, los cambios que en esta se producen por el contacto cada vez

mayor con personas y productos de culturas ajenas modernas, entre estos: las campañas políticas, la sociedad de consumo, los objetos producidos en serie, el sistema escolar de los internados y el contacto con los centros urbanos. Además los cuentos se enmarcan en la fuerte tradición oral de esta comunidad indígena; todos los relatos terminan con un epílogo que recoge los eventos de la historia desde la perspectiva ahora del adulto que relata a otros, probablemente a niños, sus experiencias como miembro de la comunidad Wayuu. Tal procedimiento narrativo exalta la importancia que tiene la palabra hablada para los Wayuu y rememora, a su vez, la dimensión didáctica ancestral del relato.

Hay varios aspectos de redacción y composición que pueden ser mejorados en la escritura de Estercilia Simanca Pushaina, tales como puntuación, ortografía, uso de diminutivos y mayor coherencia en la selección de voces narrativas. A pesar de estas dificultades, *El encierro de una pequeña doncella*, primer libro de cuentos de Estercilia Simanca Pushaina, constituye un promisorio comienzo de la labor creativa de esta autora colombiana de origen Wayuu.

Ana Mercedes Patiño Mejía

NOTA

1 “De acuerdo con el censo binacional de 1992, los Wayuu llegaban a 297.454 personas, de las cuales 128.727 (43%) se encontraban en el lado colombiano de la península de La Guajira y 168.727 (56.7%) habitaban el lado venezolano. La población femenina de la etnia en Colombia corresponde al 52.2% del total de la población. El 57.6% de la población Wayuu es menor de veinte años.” (Guerra, 32)

OBRAS CITADAS

Cuello, Claudia. “Estercilia Simancas. Historias de una doncella,” en *Revista Gente*. Edición 541. Barranquilla: El Herald, 2006.

Bravo Mendoza, Víctor. *La Guajira en su literatura*. Riohacha: Universidad de La Guajira. Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de La Guajira, 1997.

Ferrer, Gabriel Alberto y Yolanda Rodríguez Cadena. *Etnoliteratura Wayuu. Estudios críticos y selección de textos*. Barranquilla: Universidad del Atlántico, 1998.

Rincón, María Cristina y Janeth Chaparro. “Estercilia Simanca Pushaina, Teeya, una wayuu urbana,” en *Nuevas Hojas de Lectura*, 13. Bogotá: Fundalectura, octubre- diciembre 2006: pp. 18-24.

Simanca Pushaina, Estercilia. *El encierro de una pequeña doncella*. Maicao, Colombia: Centro Educativo Indígena Regional. Alcaldía Municipal de Maicao. Fundación Manifiesta No Saber Firmar, 2006.

Simanca Pushaina, Estercilia. *El encierro de una pequeña doncella*. Barranquilla: Comfamiliar del Atlántico, 2003.

Simanca Pushaina, Estercilia. *Manifiesta no saber firmar. Nacido: 31 de diciembre*. Barranquilla: Antillas. Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de La Guajira, 2004.

Guerra Curvelo, Weildler. *La disputa y la palabra. La ley en la sociedad Wayuu*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002.